

Pronunciar “perejil” en el río Masacre

To Say “Perejil” in the Massacre River

Pronunciar “perejil” no río Masacre

Áurea María Sotomayor-Miletti

UNIVERSITY OF PITTSBURGH

Poeta y profesora, University of Pittsburgh. PhD (Stanford University), J.D (Universidad de Puerto Rico). Autora de *Femina Faber (letras, música, ley)* (Callejón, 2004), *Hilo de Aracne, literatura puertorriqueña hoy* (Universidad de Puerto Rico, 1994), *De lengua, razón y cuerpo* (Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987), *La providencia/The Bounty*, de Derek Walcott. Traducción anotada con ensayo introductorio (Fragmento/Imán, 2010). Poesía: *Diseño del ala* (Callejón, 2005), *Rizoma* (Nómada, 1998), *La gula de la tinta* (Postdata, 1994), *Sitios de la memoria* (1983), entre otros. Co-editora de las revistas culturales puertorriqueñas *Postdata*, *Nómada* y *Hotel abismo*. Correo electrónico: ams389@pitt.edu

SICI: 0122-8102(201112)15:30<184:PPEERM>2.0.TX;2-T

Resumen

Aquí se explora un aspecto del terror ejercido por el gobierno trujillista en el contexto económico-político del Estado dominicano. El escenario escogido para dramatizar la violación de derechos humanos durante el genocidio de 1937 se establece narrativamente en tres novelas (*El Masacre se pasa a pie*, de Prestol Castillo, *Massacre River*, de Philoctète y *The Farming of Bones*, de Danticat), cuyos contextos exploran un detalle: la pronunciación de la palabra “perejil” para distinguir entre un haitiano y un dominicano, precisamente en un espacio fronterizo donde establecer la identidad depende de cómo se pronuncia una lengua. Con la masacre de 1937 se destruye un mundo multiétnico en aras del discurso de la homogeneidad racial, cultural, lingüística y religiosa dominicana con el propósito de consolidar la república por los senderos de la “modernidad”.

Palabras clave: genocidio, memoria, xenofobia, Trujillo, Danticat, Philoctète, Prestol, fonética del “perejil”, derechos humanos.

Palabras descriptor: Trujillo Molina, Rafael Leonidas, 1891-1961, Genocidio - 1937, Derechos humanos, Violación de los derechos humanos

Abstract

This is an analysis of three novels that describe terror under Trujillo's dictatorship. The scenery chosen to dramatize human rights violations during the 1937 genocide on Massacre River is presented in *El Masacre se pasa a pie*, by Prestol, *Massacre River* (*Le Peuple des Terres Melées*), by Philoctète and *The Farming of Bones*, by Danticat. These novels explore, among other themes, how the pronunciation of a word as ‘perejil’ (parsley) is used to distinguish between a Dominican and a Haitian living in the frontier: a racialized discourse easens xenophobia, a fundamental aspect of the ideological discourse established by the urban elites of this historical period. The 1937 massacre destroys a multiethnic world and posits a racial, cultural, linguistic and religious discourse that consolidates a conservative republic under the imperative of homogeneity.

Key words: genocide, memory, Trujillo, Danticat, Prestol, Philoctète, ‘perejil’, phonetics, human rights, xenophobia
Keywords plus: Trujillo Molina, Rafael Leonidas, 1891-1961, Genocide - 1937, Human rights, Human rights violation

Resumo

Explora-se aqui um aspecto do terror exercido pelo governo trujillista no contexto econômico-político do Estado dominicano. O cenário selecionado para dramatizar a violação de direitos humanos durante o genocídio de 1937 se estabelece narrativamente em três romances (*El Masacre se pasa a pie*, de Prestol Castillo, *Massacre River*, de Philoctète e *The Farming of Bones*, de Danticat) cuyos contextos exploram um detalhe: a pronúncia da palavra “perejil” para distinguir entre un haitiano e um dominicano, precisamente numa área fronteira onde estabelecer a identidade depende de como se pronuncia uma língua. Com a carnificina destrói-se um mundo multiétnico sob o pretexto do discurso da homogeneidade racial, cultural, lingüística e religiosa dominicana e com o propósito de consolidar a república pelas sendas da “modernidade”.

Palavras-chave: genocídio, memória, xenofobia, Trujillo, Danticat, Philoctète, Prestol, fonética da “perejil”, direitos humanos.

Palavras-descriptor: Trujillo Molina, Rafael Leonidas, 1891-1961, Genocídio - 1937, Direitos Humanos, Violação dos direitos humanos

RECIBIDO: 25 DE ABRIL DE 2011. EVALUADO: 14 JUNIO DE 2011. ACEPTADO: 20 DE JUNIO DE 2011

“Sobre el mar de Colón, aupadas todas,
sobre el Caribe mar, todas unidas,
soñando y padeciendo y forcejeando
contra pestes, ciclones y codicias,
y muriéndose un poco por la noche,
y otra vez a la aurora, redivivas”

LUIS PALÉS MATOS, “MULATA-ANTILLA”

For the last forty-eight hours, the Haitian people of the border have been learning to say “*perejil*”. A banal word. A kitchen herb. If you can pronounce it well, you are Dominican, *blanco de la tierra*, and the soldiers present arms: “¡Guardia, salud!” But if the *r* wanders into the *i*, if the *j* absorbs the *l*, the *p* limps into the *r*, the *e* gets caught in the *j*, or if the *p*, the *l*, the *r* become dislocated, jam up, grab at one another, come undone, start scrapping, go off in a huff, then you are Haitian and ready for the firing squad: “*Guardia, fusílelo!*”¹ (119)

LA DETALLADA DESCRIPCIÓN fonética narrada en este párrafo de la novela *Massacre River*, en el original, *Le Peuple des Terres Melées* (1989), remite al lector a la palabra cuya pronunciación delata la identidad étnica de su emisor. “Perejil” es la palabra cuyo valor social, al ser emitida, equivale a sobrevivir o a morir dependiendo de cómo se pronuncie bajo un estado de terror donde el intercambio lingüístico entre haitianos y dominicanos, además de la mutua influencia entre español y creole, va impactando paulatinamente la “pureza” lingüística del español que el estado dominicano desea imponer como lengua única y legítima para consolidarse. Puede advertirse en el pasaje cómo los protagonistas y los antagonistas de la acción, los emisores y los ejecutores, se distribuyen en los extremos del párrafo citado, y uno es quien pronuncia y otro quien vela o supervisa la pronunciación correcta, el guardián de la falla. La ruptura de la

1 René Philoctète. *Massacre River*. Traducción al inglés de Linda Coverdale. Nueva York: New Direction Books, 2005 (1989). (Durante las últimas veinticuatro horas el pueblo haitiano en la frontera ha estado aprendiendo a decir “perejil”. Una palabra banal. Una hierba de cocina. Si la puedes pronunciar bien, bueno, eres dominicano, “blanco de la tierra”, y los soldados presentan armas: “¡Guardia, salud!” Pero si la *r* merodea a la *i*, si la *j* absorbe la *l*, la *p* cojea hasta la *r*, la *e* queda atrapada en la *j*, o si la *p*, la *l*, la *r* se dislocan, se aglomeran, se agarran entre sí, se deshacen, empiezan a agredirse, se irritan, entonces eres haitiano y estás listo para el pelotón de fusilamiento: “Guardia, fusílelo!”) (119). Todas las traducciones al español son de Áurea María Sotomayor.

norma fonética en estas circunstancias tiene como consecuencia la muerte. Es decir, poder identificar a un haitiano durante el mes de octubre de 1937 bajo el gobierno de Trujillo constituyó un aspecto de una persecución étnica que tenía como objetivos el monolingüismo, el monoculturalismo y la consolidación del objetivo de nación pura del estado dominicano en la misma frontera con Haití, a la altura de Ouanaminthe por un lado y de Dajabón, por el otro.

En particular, advertir que una persona habla español con acento haitiano equivale a marginarlo, aun cuando en el territorio fronterizo hayan proliferado intercambios entre las dos lenguas. La posición del gobierno trujillista, deseante de demarcar territorio, religión, propiedad, cultura y lengua, se afianzaba a partir de la univocidad y ello conllevaba en términos lingüísticos defender un sistema conservador, autoritario y jerárquico que forma parte de lo que constituye el dominio político. Como la lengua oficial se vincula al Estado y es a partir de su consolidación que se crean "las condiciones de la creación de un mercado lingüístico unificado y dominado por la lengua oficial" (Bourdieu, 1985, 19) se desata la violencia contra un sector poblacional cuando éste no se orienta por las expectativas oficialistas que fortalecen la lengua estatal; más aún cuando ello forma parte de un cuadro xenofóbico que atañe a raza, religión y cultura. Aduce Bourdieu, en un pasaje cónsono a lo que ocurre con la palabra "perejil" en el contexto de la masacre cual se recalca en las novelas de Philoctète y Danticat, que "la violencia de la rebelión y las causas que la suscitan procede de que las acciones o palabras más anodinas se perciben entonces en su verdad de conminación, de intimidación, de requerimiento, de amonestaciones, de amenazas, denunciadas como tales con tanta más violencia cuanto que continúan actuando más allá de la conciencia y de la propia revuelta que suscitan" (Bourdieu, 26). Como veremos a lo largo de este ensayo, "perejil" es esa palabra que desata la violencia al ser escuchada por los que detectan la corrección de las normas fonéticas, una palabra que delata ser extranjero, atentar contra la unidad lingüística, y en consecuencia, ser demonizado.

A fines de la década de los veinte, un sector de la élite intelectual dominicana que apoyaba el nacionalismo se concentró en combatir la llamada desnacionalización de la frontera, lo cual requería definir la nación dominicana en términos monoétnicos y eurocéntricos². La frontera dominico-haitiana era altamente po-

2 De aquí en adelante me remito al libro *Foundations of Despotism. Peasants, The Trujillo Regime, and Modernity in Dominican History*, de Richard Lee Turits. Stanford: Stanford California Press, 2003. En particular, el capítulo titulado "Bordering the Nation. Race, Colonization, and the 1937 Haitian Massacre in the Dominican Frontier" (144-180) describe las políticas adoptadas por el Estado dominicano y el régimen trujillista a lo largo de varias décadas y la desaparición de la variada cultura fronteriza dominico-haitiana, por razón de la masacre.

rosa desde el punto de vista económico, lingüístico, étnico y cultural, con un rico intercambio humano que el título original de la novela de Philoctète identifica como “el pueblo de las tierras mezcladas”. Las tierras son dos y el valor que tiene ese “bi” desde el punto de vista lingüístico es lo insoportable y perturbador para las políticas de limpieza étnica que desataron esta masacre en el río del mismo nombre. Un segmento de esta novela subraya precisamente la heterogeneidad cultural de este espacio cuando se alude al puerto libre que constituye la frontera (163), así como la mezcla de bebidas que se genera allí. El mejor ejemplo de esa armonía es el amor que une a Pedro y Adèle, en cuya pareja dominico-haitiana se concentra la convivencia de dos diferencias que se complementan al señalar que “son los amantes de la frontera”, “que tienen ojos para dos cielos”, “un estremecimiento para dos brisas”, “alas para dos vientos” y “un beso para dos países” (128). Es precisamente al final de ese segmento crucial de la obra donde se recalca el valor positivo de la unión entre ambos amantes, que se regresa a la palabra de pase, “perejil”, y se dice que Adèle tiene que practicar su pronunciación por que, de no aprender, la matarán.

What you should say is, “men in their stupidity, will kill you, Adèle. ‘Because in my own language, when my head’s in the right place, I say the word: *Persil! Persil! Persil! Du persil pour ma couronne! Du persil pour mon royaume! Mon cheval! Mon cheval!, pour du persil!*” Without a hitch. Or hesitation. Flawlessly. *Sí señor*, I say the word, in my own language”. [Y más adelante:] “I’m not upset. I say ‘*perejil*’ for your people. ‘*Persil*’ for mine. *Voilà, m’sieur! ‘Sociedad’* for your people, ‘*société*’ for mine. ‘*La muerte*’ for yours, ‘*la mort*’ for mine. ‘*God*’ for another. ‘*Dios*’ for you. ‘*Dieu*’ for me. *Voilà, m’sieur!*” “Actually, there is only one common language: love”. (130)³

Según se describe, la interrelación existente entre los habitantes de la novela, dominicanos y haitianos, éstos convivían mezclándose hasta el punto que la frontera constituía una ficción política a principios del siglo XX, según Turits (147), no se establecían diferencias entre dominicanos y haitianos ni se competía

3 “Lo que debes decir es, ‘los hombres en su estupidez, te matarán, Adèle. ‘Porque en mi propia lengua, cuando mi cabeza está en el lugar correcto, digo la palabra: *Persil! Persil! Persil! Du persil pour ma couronne! Du persil pour mon royaume! Mon cheval! Mon cheval!, pour du persil!*” Sin amarra. Sin titubeo. Impecable. *Sí señor*. Digo la palabra, en mi propia lengua”. Y más adelante: “No me molesta. Digo ‘*perejil*’ para tu gente. ‘*Persil*’ para la mía. *Voilà, m’sieur! ‘Sociedad’* para tu gente, ‘*société*’ para la mía. ‘*La muerte*’ para la tuya, ‘*la mort*’ para la mía. ‘*Dios*’ para otro. ‘*Dios*’ para ti. ‘*Dieu*’ para mí. *Voilà, m’sieur!*” “De hecho, solo hay una lengua común: el amor” (130).

por escasez de tierra. Esta convivencia armoniosa confligía con las expectativas de los intelectuales urbanos respecto a la creación de un estado monolingüe y monocultural, además de cuestionar la expectativa estatal de blanqueamiento progresivo de la población incentivada por el gobierno trujillista durante la década de los treinta, al utilizar sistemáticamente la inmigración de caucásicos para modificar genéticamente la raza. De un lado, se procura la importación de técnicas agrícolas del norte y, del otro, se estimula la repoblación de la frontera por inmigrantes blancos. Según estas élites urbanas, la haitianización del país los sumía en el atraso, que para ellos era representado por la cultura africana en lo que consideraban la "invasión pacífica haitiana". Las oposiciones se exacerban hasta el punto de que el discurso oficialista estimula el antagonismo entre los dos sectores, que en la novela de Philoctète halla su manifestación en la oposición "los blancos de la tierra" vs. "el diablo haitiano" (190). En *Massacre River*, el gesto irónico del narrador respecto a las medidas adoptadas por el gobierno centralista se manifiesta en un pasaje como el siguiente:

8000 smugglers from Spain
 6450 counterfeiters from Lebanon
 3174 vagrants from Palestine
 1215 hired assassins from Jordan
 467 pederasts from Germany
 265 predators from Greece,
 to be inserted between the thighs of the Dominican female population
 to whiten the nation. (137)⁴

Todo el discurso oficialista trujillista contra la presunta haitianización poseía una carga eurocéntrica similar a los discursos de civilización vs. barbarie prevalecientes en los países latinoamericanos. Dado que se deseaba implantar una cultura homogénea, la forma de consolidarla era asegurando la frontera, la cual era considerada su talón de Aquiles desde un punto de vista militar (Turits, 156). Si originalmente el régimen fue laxo en términos del dinámico intercambio fronterizo existente entre haitianos y dominicanos, hasta el punto en que el mismo Trujillo reconoció su antepasado haitiano, más allá de contener a los inmigrantes se deseaba controlar, además, el flujo de exiliados políticos e ideas nuevas de contenido reivindicatorio obrerista que ya permeaban la inquietud del sector

4 8000 contrabandistas de España/ 6450 falsificadores del Líbano/ 3174 vagabundos de Palestina/ 1215 asesinos a sueldo de Jordania/ 467 pederastas de Alemania/ 265 predadores de Grecia./ a ser insertados entre los muslos de la población femenina dominicana para blanquear la nación" (137).

obrero. Desempeña un papel importantísimo en un segmento de la obra de Philoctète el personaje de Guillermo Sánchez, organizador obrero, quien señala en la novela que “la economía dominicana depende del sudor haitiano y que no se sabotea la máquina que te gana el dinero” (117). El sector obrero de la población se constituye sobre la solidaridad de clase y la novela subraya su efectiva crítica respecto a la “Operación Cabezas Haitianas”, como se le llama a la maquinaria descabezadora, es decir, a la razón de Estado que blande un arma cortante animada por el personaje del alcalde Pérez Agustín de Córdoba, decapitador de muchos haitianos.

Los quince mil a veinte mil haitianos asesinados durante la masacre llamada “el corte” por los dominicanos y “kout kouto-a” (el apuñalamiento) por parte de los haitianos, ocurre entre el 2 y el 8 de octubre, seguido al año posterior por un activo desalojo de la población restante y otra campaña agresiva en la frontera sur. Se utilizan machetes, palos y bayonetas para evitar el rastro de pólvora que acusase al ejército. La novela testimonial de Freddy Prestol Castillo, *El Masacre se pasa a pie*⁵, destaca la utilización de presos, delincuentes y sectores pobres de la población dominicana para llevar a cabo el exterminio y los cuerpos son enterrados rápidamente o arrojados al río Masacre. En dicha novela, una especie de funcionario fracasado marcha hacia la frontera y durante su desplazamiento, el narrador-magistrado va evaluando el paisaje y el contexto histórico. Entre otras cosas dice: “Ahora, el Capitán exigía enterrar los muertos, aunque nadie quería hacerlo; o bien, ocultarlos bajo algún bosque, lejos de la vista de los caminantes. Estos eran los ardides de la ‘higiene histórica’ que limpiaba el suelo de la República Dominicana de un bicho advenedizo” (81).

En esta novela se recalca que las clases pobres son instrumentalizadas por el poder para realizar la limpieza. Es decir, mientras reaparece “la trata de negros en el siglo de las luces” (71) para explotar la mano de obra haitiana, el gobierno trujillista utiliza además a presidiarios y pobres a fin de asesinar haitianos en la frontera. Para justificar la masacre Trujillo aduce que la población haitiana era vaga, atribuyéndoles actos ilícitos como contrabando y robo de cosechas en la frontera. La forma de identificar haitianos no se realizaba siquiera mediante los certificados de nacimiento, que muchos poseían por razón de haber nacido en República Dominicana, sino por la forma en que pronunciaban la palabra “perejil”, “tijera”, “claro” y otras palabras con “r”. Esta demarcación de la situación étnica a partir del distintivo fonético, tan problemático como era, devino un distintivo racista. Turits aduce que se convierte en un pretexto, “una confirmación burlona de las

5 Freddy Prestol Castillo. *El Masacre se pasa a pie*. Santo Domingo: Taller, 1977 (1973).

presunciones y fantasías de una distinción inherente y radical entre dominicanos y haitianos cuya violencia y discurso equivale a una especie de performance que constituye nociones de diferencia inherente y trashistórica entre haitianos y dominicanos". Con la masacre se destruye un mundo multiétnico precioso en aras del discurso de la homogeneidad racial, cultural, lingüística y religiosa dominicana. Constituye para ellos el principio de la modernización y el progreso económico. La visión popular de lo dominicano como algo mezclado y prevaleciente en las áreas rurales, sucumbe a la visión de la consolidación de lo dominicano sostenida por las élites urbanas, las cuales establecerían el fundamento de un país monoétnico. En palabras de Turits, "el régimen trujillista transforma así la vida rural y las subjetividades en la frontera y estableció las bases de lo que una clase letrada concebía como una nación moderna" (179-180). Ello suponía marginalizar lo haitiano como "primitivo" y combatirlo mediante la negación, manteniéndolos como "forasteros permanentes". De ahí que en una obra ideológicamente ambigua como la de Freddy Prestol Castillo se diga:

Parece que el destino de este pueblo, Haití, es caminar. Ahora, en los dientes de cerdos y de perros. El haitiano es un gitano negro bajo los cielos del Caribe. Su destino es caminar: huir de su tierra, que está llena de látigos, como en el viejo tiempo cuando era una plantación francesa, productora de café, azúcar, añil, para enriquecer a los colonos. Ahora huyen del latifundio, en gran parte exótico. ¿Por qué vienen a Santo Domingo?... ¿Por la tierra?... Es que buscan nuevo paraje para poder ejercer el más elemental de los derechos: ¡vivir! (55)

Las últimas palabras de Turits en el capítulo dedicado a este periodo histórico aluden a los fantasmas haitianos que poblaron la frontera y a la memoria que de ellos tienen los sobrevivientes, habiéndose excluido a los haitianos de carne y hueso⁶. Es de advertir que ambas novelas, la de Philoctète, así como la de Danticat, *The Farming of Bones*⁷, constituyen una especie de *memento mori* en que se honra la memoria de los caídos en el genocidio haitiano. Ambos textos trabajan el intento de reunión de parejas enamoradas que son separadas por la persecución de la que son objeto durante los días de la masacre. En ambas se describe el horror que representa el rumor de que pronto sucederá algo, hasta

6 "The massacre had imposed a new national community in the frontier, one imagined for the first time without Haitians, except for the ghosts of Trujillo's victims" (180). (La masacre había impuesto una nueva comunidad nacional en la frontera, una sin haitianos imaginada por primera vez, excepto por los fantasmas de las víctimas de Trujillo").

7 Edwidge Danticat. *The Farming of Bones*. Nueva York: Penguin Books, 1998.

ese momento indecible, así como se alude a la movilización de las tropas a la frontera; o se menciona algún personaje que representa al régimen enarbolando un machete como símbolo irónico de la razón de Estado, en el caso de la novela de Philoctète. En ambos textos la preservación de la memoria de la masacre constituye un aspecto importante, más acentuado quizás en la novela de Danticat, al relatar el proceso posterior a la masacre para evidenciar la falsedad del recurso de indemnización al que se ve obligado el gobierno de Sténio Vincent. En la novela de Philoctète, la alusión al genocidio, llamado “limpieza étnica” se realiza rápida y contundentemente:

Seven close-shaven black heads pass by, zigzagging, as if lost, bumping into one another, each clenching between its teeth a twenty-peso bill: Banco Central de la República Dominicana Veinte Pesos de Oro. The price agreed upon by the Haitian government for a Haitian neck, for Haitian organs, for a Haitian memory. For a Haitian ass. (184)⁸

Por razón de las políticas anti-inmigratorias que se producen en el ámbito internacional, en las décadas de los veinte y los treinta en el Caribe, y dada la posición xenofóbica de un dictador populista como Rafael Leonidas Trujillo, la frontera entre Haití y República Dominicana se convierte en un espacio disputado donde confluyen dominicanos y haitianos que conviven en un mismo territorio geográfico separado por una frontera terrestre. Subrayar precisamente la diferencia entre una y otra cultura no abona a la solución del conflicto. Más bien se trata de una zona multiétnica muy rica culturalmente, dada la variedad de gentes y culturas que confluyen allí. Sin embargo, el Estado dominicano que el dictador Trujillo pretende unificar es monofónico y debe caracterizarse según éste por una cultura, una lengua, una raza. Las pluralidades que típicamente abundan en una frontera están descartadas porque, desde su punto de vista, a la unidad no la caracteriza lo múltiple.

El río demarca la separación entre Haití (Ouanaminthe) y la República Dominicana (Dajabón), y sirve como memoria histórica del genocidio perpetrado por el dictador bajo la reacción cuasi indiferente del gobierno de Sténio Vincent. El evento, que se produce en un momento en que se estrena una nueva doctrina de los Estados Unidos en los territorios neocoloniales caribeños, a saber, la “Política del buen vecino”, constituye un aspecto de un discurso racializado de

8 “Pasan siete cabezas negras rapadas, zigzagueando, como perdidas, tropezando entre sí, cada una mordiendo entre sus dientes un billete de veinte pesos: Banco Central de la República Dominicana Veinte Pesos de Oro. El precio acordado por el gobierno haitiano por un cuello haitiano, por unos órganos haitianos, por una memoria haitiana. Por un culo haitiano” (184).

contenido antihaitiano que tiene sus orígenes remotos (según señala Matthew J. Smith) en la ocupación haitiana de la República Dominicana entre 1822 y 1842 bajo la presidencia de Jean-Pierre Boyer y por dos invasiones del emperador Faustin Souloque a mediados del siglo XIX⁹. Aunque en el 1936 se intentó resolver diplomáticamente la disputa mediando arbitraje norteamericano y se demarcaron con mayor nitidez las fronteras dominico-haitianas, la convivencia y las diferencias se recrudecieron a partir del mismo año, al Trujillo visitar Haití y Vincent asistir al primer Congreso Intelectual haitiano-dominicano en Ciudad Trujillo. Pese a la intervención diplomática, el intercambio laboral entre dominicanos y haitianos en la frontera del Dajabón continúa, así como la expulsión de trabajadores de la caña fuera de Cuba, bajo el gobierno de Batista recrudece el conflicto. Este momento histórico halla cabida en la novela *Massacre River*, de René Philoctète, donde se recrea literariamente el discurso obrero y sus reclamos. Trujillo abogó por la dominicanización de la frontera, imponiendo arbitrios sobre los extranjeros que allí trabajaban y estimulando que puertorriqueños, que en su imaginario racial son casi blancos, habitaran allí. Justificaba este discurso racializado acusando a los haitianos de diseminar el creole, de vandalismo, robo, contrabando y otros delitos, y de expandir el vudú. Todo ello conduce a una degradación de las condiciones de vida de quienes habitan la frontera. Las relaciones empeoran en junio con intercambios violentos entre la policía fronteriza y los haitianos y, ya en septiembre, Trujillo anuncia públicamente que halló una solución definitiva al "problema de la frontera". Según los testigos de la masacre, en noches sucesivas fueron arrestándolos y llevándolos masivamente a las oficinas de inmigración bajo la advertencia de que serían deportados, pero fueron asesinados con machetes y palos, y sus cuerpos arrojados al mar o desaparecidos, lo que dificulta el conteo. Los pueblos de Montecristi, San Francisco de Macorís, Ouanaminthe, y otros sesenta y dos más, fueron testigos del genocidio de quince mil personas. La administración trujillista no asumió responsabilidad de la masacre, incluso algunos la justificaron (Ortega Frier, a cargo de la investigación, señaló que era imperativa la masacre pues de lo contrario, en tres generaciones, la frontera sería negra)¹⁰. Con el transcurso de los meses, Vincent, acusado de negrófobo, es presionado por diversos grupos, entre ellos: exdirigentes de los cacos, estudiantes de medicina, grupos marxistas y no marxistas (La réaction democratique, Parti Populaire Démocratique, grupos políticos en Estados Unidos, la presión de los negros y el Partido Revolucionario

9 De aquí en adelante, resumo del importante libro de Matthew J. Smith, *Red and Black in Haiti. Radicalism, Conflict, and Political Change, 1934-1957*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 2009.

10 De Henry R. Norweb al Secretario de Estado, citado por Matthew Smith, nota 92.

Haitiano), por lo cual renuncia a la presidencia, no sin antes solicitar una investigación internacional resultado de la cual en enero de 1938 se concede una indemnización de 750 mil dólares, que se reducirá eventualmente. El conocido escritor Jacques Roumain, exiliado en París en ese momento, escribe un artículo titulado “La tragédie haitienne” en el que acusa a Trujillo de fascista caribeño y donde compara la relación laboral existente entre trabajadores de uno y otro país con un sistema esclavista. La indignación ante la matanza es tanta que incluso oficiales jóvenes del ejército cuyos familiares han fallecido durante la masacre intentan asesinar y derrocar a Vincent. Finalmente, cuando Vincent declara una dictadura aduciendo que los haitianos eran ingobernables y necesitaban una mano dura (así como cuando decide ejecutar a los militares rebeldes) la continua disidencia de izquierda y derecha en Haití mismo induce a que Estados Unidos justifique la intervención por razón de la visibilidad del clima represivo que se instaura, así como su repercusión a nivel internacional. A Vincent se le acusa de asumir una moda hitleriana, Estados Unidos amenaza con revocar la “Política del buen vecino”, y Vincent desiste de su candidatura en las próximas elecciones.

Como vemos, la confluencia entre dominicanos y haitianos en una franja de terreno donde se dirimen los límites territoriales entre dos países es un asunto discutido en varias de las novelas mencionadas. En las novelas de René Philoctète y Freddy Prestol Castillo se elabora literariamente la cuestión de la tenencia de tierras, su riqueza cultural, el miedo trujillista a que la frontera porosa y multiétnica se convirtiera en un monstruo cultural que disolviera los límites entre un territorio y el otro. En *The Farming of Bones*, de Edwidge Danticat (1998) y en *Massacre River* de René Philoctète (1989) se concentran las miras en el amor, el de una pareja haitiano-dominicana en el caso de Philoctète, y haitiana, en el caso de Danticat. Si bien ambas novelas utilizan el aspecto afectivo para hilar la trama, en el contexto de la masacre, la novela de Philoctète logra representar con mayor maestría las múltiples variables presentes durante el conflicto: la previa huelga de los obreros de la caña, la porosidad cultural de la frontera, la rica zona de comercio existente en la franja territorial, la persecución política, el discrimin lingüístico, la ominosa presencia del ave que sobrevuela el pueblo, el optimista trazado de la guagua que atraviesa los pueblos, etcétera. Mientras el rumor relacionado con el advenimiento de la masacre y los recuerdos de los padres ahogados de la protagonista dominan la primera parte de la novela de Danticat, en la de Philoctète predomina la presencia ominosa de un gran pájaro de mal agüero que circunvala el pueblo en el que se desarrolla la acción, el desplazamiento paulatino de una guagua que conduce a Pedro al encuentro con su amada (que el lector piensa ha sido decapitada) y la continua referencia de la radio al desarrollo de la Operación

Masacre. Como hemos analizado, la distinción entre una pronunciación y la otra y cómo se discrimina a partir de ésta, usándola como punto de inflexión de la diferencia, es el detonante de la violencia en la comunidad fronteriza.

Si ya hemos descrito lo que significa decir "perejil" en la novela de René Philoctète, veamos lo que suscita en *The Farming of Bones*, de Edwidge Danticat. No es hasta que la protagonista o narradora en primera persona, Amabelle Désir, se sumerge en ese río Masacre donde se han ahogado sus padres, que ésta percibe la grandiosidad de la propia vida. Cuando Odette, que le ha salvado la vida unos días antes, fallece ahogada en ese mismo río de cadáveres ella observa su rostro y la palabra que emite es "pèsi", como rogando por su vida. Esto le permite reflexionar sobre el genocidio y remite a los lectores a otra escena que contrasta con la de Philoctète. Esta vez es una moribunda quien emite el vocablo, mas en creole:

¿Qué diga amor? Love? Hate? Speak to me of things the world has yet to truly understand, of the instant meaning of each bird's call, of a child's secret thoughts in her mother's womb, of the measured rhythmical time of every man and woman's breath, of the true colors of the inside of the moon, of the larger miracles in small things, the deeper mysteries. But parsley? Was it because it was so used, so commonplace, so abundantly at hand that everyone who desired a sprig could find one? We used parsley for our food, our teas, our baths, to cleanse our insides as well as our outsides. Perhaps the Generalissimo in some later order was trying to do the same for his country. (203)¹¹

El pasaje destaca la anonimidad de la palabra, el hecho de pertenecer al ámbito menoscabado de lo doméstico y lo culinario. Ello no implica su minusvaloración, más bien, subraya el poder simbólico que detenta en el contexto del concepto de la limpieza étnica que moviliza este genocidio: el temor a la lengua creole, al vudú y al creciente intercambio entre ambos pueblos. La orden era limpiar, en el más amplio sentido de la palabra. Y el perejil sirve para eso, para que no se estropee el manjar de lo que el estado trujillista concebía como nacional. Así el territorio y todo el valor económico, jurídico, militar y simbólico que detenta el Estado se

11 "¿Qué diga amor? ¿Amor? ¿Odio? Háblame de las cosas que el mundo todavía tiene que comprender de veras, del significado instantáneo del llamado de un pájaro, de los pensamientos secretos de un niño en el vientre de su madre, de la medida del tiempo rítmico de cada hombre y la exhalación de cada mujer, de los colores verdaderos del interior de la luna, de los milagros grandes en las cosas pequeñas, los misterios profundos. ¿Pero *perejil*? Fue porque era tan usado, tan común, tan al alcance de la mano que todo el que deseaba una ramita podía hallarla? Usábamos perejil en nuestra comida, nuestros té, nuestros baños, y para limpiar las entrañas de nuestro cuerpo así como el exterior. Quizás el Generalísimo, en otro sentido, trataba de hacer lo mismo con su país" (203).

conserva en manos exclusivamente dominicanas. Limpiar es desolar, deshabitar. La idea es desertificar para luego habitar con exclusividad, ocupar el territorio de forma particular. El pasaje destaca la vulnerabilidad de este sector étnico al subrayar la forma en que los soldados dominicanos lograban identificar a los haitianos para re-poblar la frontera según las expectativas monoétnicas auspiciadas por la dictadura trujillista. El asesinato actúa como advertencia para que los que queden continúen desplazándose y pueda crearse un territorio nacional único. La violencia étnica es la respuesta al discurso racial que fundamenta el discurso de consolidación nacional único. La ocupación territorial era la condición para suprimir toda diferencia y desarticulación (de lo “ilícito”) en la frontera. En ese sentido, señala la narradora de *The Farming of Bones* que la mente del “Generalísimo”, oscura como la muerte, la habría enviado al diablo y le habría dado más perejil.

El suspenso en *The Farming of Bones* se nutre del rumor creciente entre los habitantes de la frontera de Dajabón para crear tensión. La alusión al fascismo trujillista sostiene el paralelismo a establecerse entre este genocidio caribeño y el judío. Ambos son pueblos viajeros (*vwayagè*), que no huérfanos, dice uno de los personajes al principio, a quienes se les niega legitimidad. En el caso haitiano, devienen indocumentados y explotados laboralmente. El discurso radial del dictador de voz chillona en el que alude a la nación y a su estabilidad, amenazada por los “enemigos del trabajo”, de acuerdo a un imaginario donde los haitianos se caracterizan por su vagancia, es un elemento que vincula esta novela de Danticat con la de Philoctète. La segunda vez que es mencionado dicho discurso, en el texto se alude a la presencia del dictador en una iglesia donde estalla la agresión de que son objeto la protagonista e Yves. Al comenzar el texto ya se ha aludido a una operación rápida y precisa en la frontera (42) y a partir de ahí la narradora distingue su repertorio de personajes: dominicanos conservadores, dominicanos no prejuiciados, un exiliado de la Guerra Civil Española y los haitianos “viajeros” (los pobres) y los no viajeros, que son los habitantes de Alegría (terratenientes, agricultores, artesanos, clase media), quienes ocupan como propietarios esa franja de terreno disputado.

Pronunciar “pèsi” en el pasaje citado es la marca de la extranjería, de quien no está en uno ni en otro lugar. Al aludir al creole en el texto se dice: “one woman said in a mix of Alegrían kreyòl and Spanish, the tangled language of those who always stuttered as they spoke, caught as they were on the narrow ridge between two nearly native tongues” (69)¹². Dichas dos lenguas, el español y el creole, abo-

12 “Una mujer dijo en una mezcla de creole alegriano y español, la lengua embrollada de aquellos que siempre tartamudeaban cuando hablaban, apresados como estaban en la estrecha cordillera entre dos lenguas nativas”.

nan al conflicto entre ambos territorios nacionales en la zona de mayor intercambio humano: la franja a la que alude la narradora cuando señala: “[A]t this point it was a matter between two countries, of two different peoples trying to share one tiny piece of land” (147)¹³.

Danticat recoge unos segmentos particulares relacionados con la historia factual de la masacre para incorporarla a la acción, donde adquirirá un valor extraordinario. Va recomponiendo una historia segmentada, pero retroalimentada por las particularidades de esta masacre: el perejil, la franja de tierra, las creencias haitianas, etcétera. Después de describir la masacre y el proceso de indemnización internacional, alude a la traumática recopilación de la memoria colectiva y los artilugios de la diplomacia recogiendo testimonios, entorpeciendo la verdad, recurriendo al eufemismo, dilatando el proceso. Aquí, el discurso de la memoria es distribuible por la autora según los intereses de los sobrevivientes. Es entre los convalecientes, los heridos suturados y los agredidos, que mejor se esclarece el cerco memorioso, una especie de unidad en el duelo del asesinato colectivo.

La crítica a la indiferencia estatal respecto al genocidio y el elogio de los anteriores padres de la patria vis-à-vis la reacción del presidente Vincent es expreso. Al referirse a Toussaint L’Ouverture alguien dice:

“A smart man”, someone said. “In those times we had respect. When Dessalines, Toussaint, Henry, when those men walked the earth, we were a strong nation. Those men would go to war to defend our blood. In all this, our so-called president says nothing, our Papa Vincent –our poet– he says nothing at all to this affront to the children of Dessalines, the children of Toussaint, the children of Henry; he shouts nothing across this river of blood”. (212)¹⁴

Los testimonios se suceden a lo largo del texto y mientras algunos testigos y sobrevivientes de la tragedia acuden a diversas autoridades para dar fe de su sufrimiento, sin interés de ser indemnizados económicamente, sino tal vez para aplacar la esperanza de que sus seres queridos aparezcan o sean enterrados como se debe, el Estado solo contempla a duras penas una risible compensación

13 “En este punto, era una cuestión entre dos gentes, entre dos países tratando de compartir un pequeño pedazo de tierra”.

14 ““Un hombre listo’ dijo alguien. ‘En esos tiempos había respeto. Cuando Dessalines, Toussaint, Henry, cuando esos hombres caminaban la tierra, éramos una población fuerte. Esos hombres irían a la guerra para defender nuestra sangre. En todo esto, nuestro llamado presidente no decía nada, nuestro Papá Vincent –nuestro poeta– no respondió nada contra esta afrenta a los hijos de Dessalines, los hijos de Toussaint, los hijos de Henry; no gritó nada a través de este río de sangre”” (212).

económica que conlleva el silencio del hecho y el amañamiento de la culpa y la responsabilidad legal: “The Generalissimo has not said that he caused the killing, but he agreed to give money to affected persons” (231). [...] “To erase bad feelings”¹⁵.

La testigo describe el proceso en términos de una purificación: “He writes your name in the book and he says he will take your story to president Sténio Vincent so you can get your money.’ She kept her eyes on the crowd, no longer watching the soldiers for approval. “Then he lets you talk and lets you cry and he asks you if you have papers to show that all these people died” (234)¹⁶. Luego, un grupo de personas apresa a unos soldados y dice la narradora: “The group charged the station looking for someone to write their names in a book, and take their story to president Vincent. They wanted a civilian face to concede that what they had witnessed and lived through did truly happen”¹⁷ (236). Realmente, lo que se desea son mediadores civiles para, posteriormente, re-narrar una parte del proceso constitutivo de la recopilación de memorias: “I hear”, he said, “that the priests at the cathedral listen and mark down testimonials of the slaughter”. This was his gift to me, like the gift the earth had given him in pushing his beans back up in a different form”. “They don’t promise you money”. [...] “They’re collecting tales for newspapers and radio men. The Generalissimo has found ways to buy and sell the ones here. Even this region has been corrupted with his money”¹⁸. A este respecto, Amabelle pregunta si Yves visitará a los curas y éste contesta: “I know what will happen”... “You tell the story, and then it’s retold as they wish, written in words you do not understand, in a language that is theirs, and not yours”¹⁹ (246).

15 “El Generalísimo no ha dicho que él causó la matanza, pero acordó dar dinero a las personas afectadas. Para borrar los malos sentimientos”.

16 “‘Él escribe tu nombre en el libro y dice que llevará tu historia al Presidente Vincent para que te consiga el dinero’. Ella seguía mirando al gentío, ya no miraba a los soldados buscando aprobación. ‘Entonces te deja hablar y después tú lloras y él te pregunta si tienes papeles que mostrar para probar que toda esa gente murió’”.

17 “El grupo invadió la estación buscando a alguien para que escribiera sus nombres en un libro y llevaran su historia al presidente Vincent. Querían un rostro civil que concediera que lo que ellos habían testificado y vivido realmente había ocurrido”.

18 “Oigo, dijo él, que los sacerdotes en la catedral escuchan y marcan los testimonios de la matanza” [...] “Este fue su regalo para mí, como el regalo que la tierra le había dado al hacer brotar sus semillas de forma diferente” [...] “Ellos no te prometían dinero” [...] “Ellos recogían cuentos para los diarios y reporteros de radio. El Generalísimo ha hallado modo de comprar y vender a algunos aquí. Aun esta región ha sido corrompida por su dinero”.

19 “Sé lo que pasará. Tú cuentas la historia y luego es recontada como ellos quieren, escrita en palabras que tú no entiendes, en una lengua de ellos, no tuya”.

Como se desprende del discurso reconstructor de la memoria, el proceso se agota en la búsqueda de alivio psicológico que va procurándose el sobreviviente mismo, así como en el reconocimiento paulatino de la resignación. Ninguno de estos procesos, por razón de que no existe forma de traer a la vida lo inexistente, remedia el acto perpetrado. Ni siquiera la condena internacional del genocidio compensa el dolor con que cargarán los sobrevivientes el resto de su vida. El que se añade a ello una suma irrisoria que calcula lo que valió aquella vida se añade al peso del duelo, además de la tergiversación del hecho en el lenguaje jurídico con que se pretende neutralizar u objetivar el dolor. A modo de ejemplo, cuando Amabelle visita al Padre Roumain, quien ella creía que recordaría a su hermano, él se ha convertido en un zombie que repite el discurso trujillista, ha sido objeto de un lavado de cerebro. Incluso después de la tortura, éste se convierte en una máquina repetidora de lemas hispanistas, racistas, antihaitianos, al punto de que la narradora cita que el padre Roumain continuaba hablando como una máquina herida: "We, as Dominicans, must have our separate traditions and our own ways of living. If not, in less than three generations, we will all be Haitians. In three generations, our children and grandchildren will have their blood completely tainted unless we defend ourselves now, you understand?"²⁰ (261). Ese blablablá es resultado de la tortura; el padre repite lo que decía aquel embajador norteamericano que citábamos al comienzo de este ensayo.

Ahora, la voluntad de Amabelle es dejar memoria de la masacre. "The slaughter is the only thing that is mine enough to pass on. All I want to do is find a place to lay it down now and again, a safe nest where it will neither be scattered by the winds, nor remain forever buried beneath the sod"²¹ (266). La novela utiliza la metáfora del tiempo muerto del duelo en la cosecha de la caña para dejar testimonio de la masacre, aunque el mejor testigo no son los observadores externos que se envían en casos de violación de derechos humanos, sino el río mismo: "The dead season is, for me, one never ending night. I dream all the time of returning to give my testimony to the river, the waterfall, the justice of the peace, even to the Generalissimo himself."²² (264)

20 "Nosotros, como dominicanos, debemos tener nuestras tradiciones por aparte y nuestros propios modos de vida. Si no, en menos de tres generaciones, todos seremos haitianos. En tres generaciones, nuestros hijos y nuestros nietos tendrán la sangre completamente teñida, a menos que nos defendamos ahora, ¿comprende?"

21 "La matanza es la única cosa lo suficientemente mía como para pasarla. Todo lo que quiero es hallar un lugar para ponerla, y de nuevo, un nido seguro donde no sea regada por los vientos ni permanezca enterrada para siempre bajo el lodo".

22 "El tiempo muerto es para mí una noche interminable. Todo el tiempo sueño con regresar para dar testimonio al río, a la cascada, al juez de paz, incluso al Generalísimo mismo".

Se trata de un largo exergo sobre el poder de la palabra, sobre la manipulación ideológica a que se sujeta la palabra, para terminar con la palabra de pase, “perejil”, como fuente de maltrato. La enseñanza del genocidio desde un punto de vista literario es la palabra pronunciada por los devenidos extranjeros en una zona fronteriza, por el extranjero de todos los lugares, el marginal y el disidente frente al gran poder que dictamina la palabra conservadora, aceptable, normativa. Lo que significa esa nueva norma dictada en situaciones de crisis implica lo perturbador del dominio ejercido ilícitamente, la dictadura.

No creo que pueda terminar mejor este ensayo más que recurriendo a un pasaje en la novela de Philoctète que ajusta las coordenadas de este comentario y las contrasta con las emisiones de los hablantes citados en las novelas discutidas de Philoctète y Danticat. Ahora es el poder quien habla, el poder que se manifiesta en contra de aquel “imaginario de las lenguas” postulado por el pensamiento glissantiano. Sin embargo, afortunadamente es un poder que en conclusión está sujeto al cuestionamiento y al ajusticiamiento, desde la literatura, los derechos humanos, y otros discursos y posicionamientos. Por eso Amabelle purifica sus memorias en la escena final sumergiéndose en el Dajabón, esperando la aurora, y por eso nos enteramos de que Adèle solo imaginaba la masacre en su cabeza, que creíamos los lectores estaba decapitada, para luego emprender una travesía con su amado en la guagua multicolor. De ahí la razón de ser de ambas obras, para no olvidar el contexto histórico que las suscitó, el prejuicio causante del genocidio, el discrimen racial, uno de los fundamentos de la razón de ser de la dictadura trujillista, según Philoctète en *Le Peuple des terres mêlées*:

The grand design of a national government is to kill people through the power of a word... The way we have pillaged, bombed raped, burned in the name of the fatherland; mocked, cheated, stolen, murdered in the name of right and reason; pursued, tortured, imprisoned, banished in the name of liberty (153)... Just as we have created words for the shame of humanity: lies, envy, hatred, treachery, rape, tyranny. As a weapon against the border people, Rafael Leonidas Trujillo suggested “perejil”. (154)²³

23 “El gran designio de un gobierno nacional es matar a la gente mediante el poder de la palabra... del mismo modo en que hemos robado, bombardeado, violado y quemado en nombre de la patria; burlado, traicionado, robado, asesinado en el nombre del derecho y la razón; perseguido, torturado, encarcelado, desterrado en nombre de la libertad” (153) [...] “Así como hemos creado palabras para la vergüenza de la humanidad: mentira, envidia, odio, traición, violación, tiranía. Como un arma contra la gente de la frontera, Rafael Leónidas Trujillo sugirió “perejil”.

Obras citadas

- Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal, 1985.
- Castillo, Freddy Prestol. *El Masacre se pasa a pie*. Santo Domingo: Taller, 1977 (Cuarta edición).
- Danticat, Edwidge. *The Farming of Bones*. Nueva York: Penguin Books, 1998.
- García, Juan Manuel. *La matanza de los haitianos. Genocidio de Trujillo, 1937*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1983.
- Glissant, Édouard. *Introduction à une poétique du divers*. París: Gallimard, 1996.
- Philoctète, René. *Massacre River*. Linda Coverdale (tr.). Nueva York: New Directions, 2005 [1989].
- Smith, Matthew J. *Red and Black in Haiti. Radicalism, Conflict, and Political Change, 1934-1957*. Chapel Hill: North Carolina P, 2009.
- Turits, Richard Lee. *Foundations of Despotism. Peasants, The Trujillo Regime and Modernity in Dominican History*. Stanford: Stanford California P, 2003.